

JULIA ÁLVAREZ RESANO (1903-1948): LA ABOGADA DE LOS TRABAJADORES

Isabel LIZARRAGA VIZCARRA
islizarr@gmail.com

«Pocas personas habrá como Julia Álvarez que tengan la virtud de agitar a los pueblos con el solo anuncio de su llegada. Para los caciques y fanáticos irreductibles, Julia es «la mala», el enviado de Satán que, invadiendo el coto cerrado de su dominio, viene a romper la quietud secular y la vida sumisa de la aldea. Para el pobre, en cambio, Julia es la voz de la esperanza y de la verdad que flagelará al eterno déspota y que lo pondrá al descubierto y en ridículo delante de sus mismos siervos, y que pasará por la aldea dejando un reguero de esperanzas».



Julia Álvarez Resano en su juventud.

Esta es la estampa con que Ricardo Zabalza describe a su compañera Julia Álvarez Resano en la revista ¡¡Trabajadores!!, Órgano de la UGT en Navarra, en septiembre de 1932¹, pocos años antes de ser diputada del Frente Popular por el Partido Socialista y, posteriormente, la primera gobernadora civil española, en la provincia de Ciudad Real. Y lo cierto es que, aunque para muchos sea hoy todavía bastante desconocida, Julia Álvarez tuvo un papel importante como protagonista apasionada y vital en el devenir democrático de la II República, y la suya fue una vida de luchas, de victorias y de tragedias.

Pero, ¿quién fue esta agitadora que algunos designaban como «*enviada de Satán*»? Con estas líneas queremos registrar un breve recuento de los jalones más importantes de su andadura.



Julia Álvarez con su marido, el líder socialista Amancio Muñoz de Zafra.

Julia nació en Villafranca de Navarra el 10 de agosto de 1903, aprendió las primeras letras en la escuela de Marcilla y después estudió Magisterio y Derecho en Pamplona y Zaragoza respectivamente². Tras aprobar las oposiciones de Magisterio, residió en Villafranca entre 1931 y 1934 y allí ocupó una plaza de maestra. Esta fue la época en que se afilió al Partido Socialista y desarrolló una intensa labor de propaganda en los pueblos de Navarra, Aragón o Guipúzcoa, mientras colaboraba en la revista ¡¡Trabajadores!!, donde publicó un gran número de artículos acerca de la vida campesina de sus vecinos y en defensa de su ideal, el socialismo revolucionario.

En estas fechas impartió numerosísimas charlas a lo largo y ancho de la comarca (Tudela, Falces, Funes, Tarazona, Castejón, Villafranca, Corella, Fustiñana) e incluso en Pamplona, el norte de Navarra (Burgui, Roncal, Elizondo o Santesteban), Guipúzcoa (Tolosa) o la provincia de Zaragoza. Desde todas estas localidades la llamaban para que hablase del ideario socialista y ella a todas acudió haciendo gala de su



Julia Álvarez y su marido Amancio Muñoz de Zafra.

nº 64 - junio de 2022

22 PERSONAJES

verbo apasionado y entusiástico. Sus intervenciones encendidas levantaban pasiones. Tanto en sus mítines como en sus artículos Julia desgranó los asuntos de mayor actualidad y les aplicó un criterio contundente en busca de soluciones enérgicas y radicales³.

Como era de esperar, abogó por el voto de la mujer, argumentado que éste debería ser republicano: «*la mujer proletaria no puede, no ha de votar por la monarquía*» (12 de agosto de 1932) y, especialmente, defendió la igualdad de salario de la mujer trabajadora respecto al hombre, acusándola de no defender con energía su derecho, con lo que provocaba, en contraposición, la consecuencia del paro masculino: «*La mujer tiene un tanto de culpa de que haya obreros parados, pues nunca se consideran capaces como el hombre, y se ofrecen por mucho menos jornal, para luego desempeñar el mismo trabajo; pues no os quejéis si vierais que la mujer trabaja y el hombre está parado*» (9 de diciembre de 1932). Para solucionar esta discriminación, Julia animaba a las mujeres a afiliarse a los sindicatos y a adquirir mayor protagonismo en todos los aspectos de la vida.

En relación con las falsas ideas que se difundían sobre el socialismo, advertía a los campesinos que los socialistas no iban «*a quitarles sus mulas, sus vacas o sus tierras*», ni mucho menos a sus hijas, sino que lo hacía el capital «*representado en esos señores y señoritas vagos de los pueblos, en ese dueño de la fábrica o en*

La Libertad
MUJERES DE HOY
En este mes de Marzo se cumplen diez años que informó en la Audiencia madrileña la primera mujer abogado

En 1933, o sea dentro de diez años, no podemos calcular el número de abogadas que frecuentará la Audiencia de Madrid, porque no poseemos el arte de adivinar el porvenir. Mas en estos diez años últimos, o sea desde la fecha inmemorable en que informó la primera, han pasado por ella siete abogadas. Número escasísimo, si se compara con los dos mil abogados que hay en ejercicio en la capital de la República; pero importante desde el punto de vista moral e intelectual, porque los primeros en conquistar una posición son siempre los más valerosos, precisamente porque van a lo desconocido y tienen que abrirse el camino, y estas mujeres han demostrado un gran temple al no arredrarse ante los esfuerzos y sacrificios que se imponían, con tal de abrir un horizonte más a las otras mujeres; o intelectual, porque



Elioña Ruiz Matasechorría

—Yo debuté a primeros del año 23, en una causa de homicidio por imprudencia.

—Sentiría usted una gran emoción, ¿verdad?... Por ser la primera mujer que lo hacía y por ser la primera vez.

—Claro; por más que una quiera dominarse y aparecer tranquila, la emoción se sobrepone en estos casos.

—Y su carrera la hizo...?

—Costeándomela yo misma. Mis padres me dieron la de maestra, y como fracasé muchos hermanos, yo comprendí que habían hecho bastante; que no les era posible hacer más, y decidí continuar mis estudios trabajando. Mas como el Magisterio no era precisamente lo que a mí me satisfacía, antes de ingresar en los estudios superiores decidí abandonarla y empezar la de Derecho. Y así, dando lecciones en el Instituto-Escuela, hice el bachillerato en un año, y luego la abogada.

—Admirable! El bachillerato en un año!... Esto parece increíble, y desde luego, hará ruborizar a muchos estudiantes que no sólo tardan los cinco a seis años de rigor, sino que aún los estrían cuando pueden...

—No —corrige modestamente—



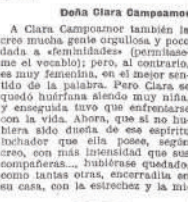
Victoria Kent

—La necesidad es la gran impulsora.

—La necesidad... y la inteligencia. Pero de ese modo sentirá la satisfacción de haberme bastado a mí misma.

—Naturalmente. He luchado y he sufrido mucho, porque no todos saben interpretar acertadamente nuestros actos; pero en medio de tanto desengaño como nos proporcióna la vida, me queda la satisfacción de haberme bastado a mí misma.

—A Clara Campoamor también le creó mucha gente orgullosa y poco dada a «femenilidades» (permítaseme el vocablo); pero, al contrario, es muy femenina, en el mejor sentido de la palabra. Para Clara se quedó huirana siendo muy niña, y enseguida tuvo que enfrentarse con la vida. Ahora, que si no hubiera sido dueña de ese espíritu luchador que ella posee, según creo, con más intensidad que sus compañeras... hubiera quedado, como tantas otras, encerrada en su casa, con la estrechez y la mi-



Clara Campoamor

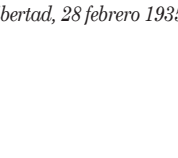
modo de una coraza para que no entorpeciera y sirva de remora a los movimientos de la inteligencia.

—Y ese es—según la rápida impresión que formó al hablar por primera vez con ella—el caso de Victoria Kent.

—Tuvo que luchar mucho en su carrera hasta conseguir el doctorato.

—Desdó luego, si la vida es dura, tanto para las mujeres como para los hombres; ahora, que al principio los compañeros lo miraban como una gracia, y hasta ya daban a una. Después ya parece que les molestó un poco el que les bagamos competencia. De todos modos, yo he tenido queja alguna del Colegio de Abogados; de todos he recibido atenciones, consideración, respeto.

—¿Cuál fué su debut?



Matilde Huelci

seria. Mas como ella quería ser OMI a los suyos y a ella misma, estudió Taquígrafia y Magisterio, y dando lecciones se costó la carrera de Derecho.

—¿Qué año leyó usted en la Audiencia su primer Informe?...

—El año 23, el mismo que Victoria; pero mucho después que ella.

—¿En qué asunto?...

—En la criminal. Al principio, para hacernos nombre, casi todas tenemos que ocuparnos en el turno de oficio de la criminal.

—Y en sus estudios, y luego en el ejercicio de su profesión, ¿ha tenido algún disgusto con sus compañeras?...

—No; en España, la mujer encuentra más dificultades cuando ya está colocada que cuando empieza, porque al principio todo son galanterías, halagos. De todos modos, yo no creo que sea más dura la lucha para la mujer que para



Doña Eugenia Hernández Iribarren

el hombre; es dura y cruel para todos, sin distinción de sexo.

—Doña Matilde Huelci

Matilde Huelci parece una buena y modesta muchachita, que no piensa nunca de los veterinarios adios, y a la cual sólo le interesa el té de las diez (en España es imposible tomarlo a las cinco). Y, sin embargo, Matilde, igual que sus compañeras, se ganó su carrera en el Instituto-Escuela. De más que, a pesar de su aire de muchacha que desconoce la vida, Matilde sabe lo que es ganarse el pan con el esfuerzo propio.

—¿En qué año debutó?...

—En el 26, en una causa criminal. Pero ahora he abandonado el libre ejercicio de mi profesión por los chiquillos.

—¿Pero volverá a ejercer?...

—Si, en cuanto pueda. Mas ahora, ya le digo, el Tribunal de Menores absorbe todo mi tiempo.

—Y eres usted, Matilde, que la mujer española, por su temperamento exaltado y por su educación, no es la más apta para ejercer la abogacía, como en cierta ocasión le oí a un extranjero?...

—¿Por qué? Ese extranjero no me conoce bien; claro, no es de extrañar, ya que suelen desconocer también nuestros propios comportamientos. Pero eso de la educación y el temperamento no quiere decir nada; es más, yo creo que para esta profesión se necesita cier-



Doña Concha Peña

no entusiasmo, para el cual se necesita temperamento exaltado pose servirnos favorablemente.

Al ver a Concha Peña, correr por los pasillos de su casa, y gritar y reír como una chiquilla alegre y simpática, los que no la conocen no pueden pensar (en este mundo en presencia de una abogada inteligentísima, ni menos ante una mujer de una actividad abrumadora. Y, no obstante, es así.

Concha perdió a su padre siendo muy joven, y entonces, igual que Clara, no quiso arrojarse a regatear políticamente, sino que pensó en el estudio, el gran redimidor, y se hizo monaca (en esto hay que haberse dado casi todas las monjes), y con sus lecciones a particulares consiguió llegar a vestir la toga.

OTRO ACTO GRANDIOSO

Más de sesenta mil personas concurren al homenaje tributado el domingo a la mujer española por el Frente Popular

El acto

El domingo, como estaba anunciado, se celebró el homenaje a la mujer española, organizado por el Frente Popular. La plaza ofrecía imponente aspecto. Grandes y tendidos estaban abarrotados de público, como también el ruedo, el callejón y los pasillos, donde no cabía una sola persona más. Frente al tendido 3 se levantaba en el ruedo una plataforma para la Banda Municipal y los cantores de varias que habían de actuar, y al nivel del tendido, otro, un poco más elevado, para la presidencia y los oradores.

El concierto por la Banda Municipal

El acto comenzó interpretando la Banda Municipal, con su maestría acostumbrada, el himno «La Internacional», que los concurrentes escucharon en pie, pasodobles de Abrán «Churumbeleros», una selección de «Las hijas del Zebudo», de Chapí, y «Las niñas de Cebreros», de Caballero, cada una de cuyas composiciones se ovacionaron con entusiasmo.

Una cuartilla de doña Catalina Salmerón

El «speaker» dio lectura a unas cuartillas de doña Catalina Salmerón. Dice así:

«Ciudadanos: No quiero dejar de decirles aunque sean dos palabras, ya que este acto se realiza en homenaje a la mujer española.»

Afirmó que la mujer española debe gratitud a la República, porque a ésta le deben todo lo que son, sus reivindicaciones y su personalidad. Bien es verdad que la mujer ha respondido con largueza, mostrándose dispuesta a poner todo su entusiasmo y toda su energía para acabar con las vejaciones, menoscabos e injusticias de que ha venido siendo víctima.

«Las mujeres — afirmó — estamos dispuestas a no consentir jamás que vuelvan al Poder las gentes reaccionarias.»

Ehortó a todas las mujeres para que sigan trabajando dentro de la República de izquierdas para llegar a la consecución de un régimen de justicia social.

«No quiero cansaros más — dijo —, pues vais a oír a Pasoinaria y a Julia Álvarez, honrosísimo que por hallarse enferma no pueda tomar parte en este acto. Victoria Kent, la mujer que tanto ha trabajado por la República y que tan excelente y humanitaria labor realizó al frente de la Dirección de Prisiones, colaborando la gestión y amable colaboración de la Banda Municipal y cuantos artistas tomaron parte en el festival.»

La Pasoinaria dijo que hay que luchar contra el fascismo

La representante del partido comunista comenzó hablando a las mujeres de Madrid, las mujeres revolucionarias de todo el mundo, que no quieren continuar bajo un régimen de opresión y que se levantan hoy en masa para demostrar que quieren ocupar el lugar que les corresponde.

Todas tienen el mismo objetivo de su voz revolucionaria que resuena en toda la Península, de uno a otro extremo, afirmando su propósito de luchar contra la reacción.

Habló de la lucha de Febrero, en que las mujeres no votaron sólo a favor del Boque Popular, sino que votaron también contra los otros, contra los que llaman las odiosas de obreros honrados, contra los que negocian con el saqueo de los campesinos, contra los que explotan al pueblo, contra los que quieren seguir las huellas de Mussolini en Italia y de Hitler en Alemania.

«Venimos a decirle al Gobierno que las mujeres que lucharon contra el fascismo creen ya llegados la hora de derribarlo todo para acabar con el peligro fascista, para que deje de ser una constante amenaza contra los trabajadores, y que es necesario acelerar el ritmo iniciado para destruir los brotes del fascismo. Y así todas las mujeres estarán en su lado.»

Aseguró que la mujer española sabe luchar y dar la vida; que no le suelta la revolución, «coco que no puede decirse que sea hombre y que da miedo a las que profesan ciertas ideas y a las que eso les pone carne de gallina».

«Hay en España la mujer letrada en las artes, en las ciencias y en la gobernanza del Estado, y por tanto, es digna y está capacitada para todo.»

«Las mujeres no venimos a este acto a recibir un homenaje, sino a decir a todos que es necesario luchar energicamente por los progresos sociales, porque se termine el paro forzoso, porque desaparezca para siempre la amenaza fascista.»



Julia Alvarez Surarín su discurso en el homenaje a la mujer republicana

«Os agradecemos el homenaje — dijo —, pero os decimos que no bastan los homenajes, que es necesario que cada una de vuestras compañeras es igual a vosotros, que un pueblo que llame esclavizado a la mujer no se al puede ser un pueblo libre; que la mujer ha demostrado ser digna de la ciudadanía, que sabe luchar revolucionariamente y que es preciso que haya una legislación que no impida a la mujer tomar parte en todas las actividades que el Gobierno tiene la obligación de proteger a la mujer y al niño, para que aquellas que son simplemente la esclava del hogar.»

Habéis demostrado — continuó — que sois dignas del derecho que la Constitución os concede. El peligro fascista es evidente en el mundo entero; Alemania ha lanzado al mundo su desafío, y por ello es preciso que os levanteis unánimes para impedir que estalle la guerra y que en todas partes, en el taller, en la fábrica, en la Universidad, se levante la voz de la mujer diciendo que no quiere la guerra; que se unan las mujeres para impedir que sus hijos vayan a la guerra.»

La oradora fué ovacionada con entusiasmo.

Julia Alvarez dijo que hay que luchar por una República de trabajadores

La abogada de la Federación de la Tierra y diputada socialista comenzó su discurso diciendo que entendía siempre que las mujeres españolas no necesitaban homenaje, porque tienen el convencimiento de que fueron a la lucha para seguir un camino de reivindicaciones que no supieron conquistar los hombres y han emprendido las mujeres.

«Ofreció el homenaje a las mujeres del campo, a las siempre explotadas y a las mujeres entusiasmadas de Asturias.»

«Lucharemos sin cesar — dijo — por una República que sea de los trabajadores y para los trabajadores.»

Concurrió la explotación de que es objeto la mujer, pues hasta en el trabajo se les paga la mitad de jornal que a los hombres, aunque el trabajo sea igual. Antes como ahora, cuando mandaban los reyes como cuando mandaban las derechas, mientras predominaba el capital, reinaba la injusticia.

Se refirió a la conducta de los Gobiernos reaccionarios, que mientras marchan las escuelas preparan las guerras para que vayan a morir los hijos de los obreros.

Habló de las campañas políticas, diciendo: «En milanes, en periódicos, en todas partes, los nombres clamaban: ¡Mujeres, venid a nosotros, venid a salvar la República... Y hemos venido y hemos triunfado. ¡Aquí estamos!»

Hoy en la República — continuó — y se publicaron leyes, decretos, disposiciones que se habían de cumplir, vino la República, pero no se limpió de enemigos y cayó bajo sus pies.

Habéis de afirmación de que el triunfo de las derechas se debió a las mujeres, asegurando que la culpa fué de los hombres que no supieron conducirlas, y dijo después un canto al 16 de

Febrero, afirmando que el triunfo se debió a la mujer, y aseguró que nada se ha hecho aún, pues reconquistas la República el 16 de Febrero se perderá si las mujeres no salen a la calle a dar el pecho.

«Esta no es todavía — afirmó — la República de los obreros; nos hemos encontrado ante una España llena de vieiras, llena de malos hierbos, y es preciso arrancarlas, quemarlas, para sembrar la vida y conseguir el triunfo de las ideas socialistas.»

Y dirigiéndose a la presidenta, doña Catalina Salmerón, continuó: «Yo digo a doña Catalina Salmerón para que lo transmita al Gobierno. Hay que limpiar, pero hay que limpiar desde las más altas magistraturas hasta los últimos rincones de los despachos, refugio de monárquicos; hay que limpiar desde las cavernas del último pueblo, donde cobran pingües sueldos para luego traicionar a la República.»

Y terminó diciendo: «Unos homenajes que podéis hacernos es que no haya más homenajes ni más manifestaciones hasta que España se haya limpiado por completo de la mala hierba. Si no se da satisfacción a las mujeres, solas nosotras y por nosotros, saldremos a la calle para defender nuestros derechos.»

Al terminar Julia Alvarez fué muy aplaudida.

El festival

Después de los discursos continuó la fiesta, actuando en primer lugar los caricatos Faquina Almería y Pepe Guerrero, que hicieron las delicias de la concurrencia con su arte y su gracia, aplaudiéndoseles mucho.

A continuación el Trio Ziguani Agacorrí, bailarines acrobáticos rusos, formidables artistas, mostraron su extraordinario dominio de su arte verdaderamente emocionante. Fueron ovacionados ruidosamente. En realidad, es un número formidable.

Seguó después el «Mago del Saqueo», Fernando Viciés, y terminó el acto José González Marín, recitando unas poesías del modo magistral que sabe hacer.

El público premió con ruidosos aplausos la actuación de tan notables artistas. En los intermedios el estadístico Alady derrochó gracia e ingenio, contando cuentos y chistes que hicieron reír de veras a los concurrentes.

La manifestación desfiló con orden

Cuando terminó el simpático acto se organizó el desfile en imponente manifestación, sin que ni durante el acto ni después se registrase el más pequeño incidente.

El orden fué completo.

ese rico burgués a quien van a servir para mantener a los pequeños que quedan en casa». De igual modo, censuraba a los nacionalistas, «los cuales, a pesar de decir que después de Dios, la patria, y de predicar el odio a los maketos, cuando se trata de coger alguna criada o de alquilar alguna casa, no miran si es vascongada o andaluza, sino que miran si pueden pagarle un duro menos al mes, o si pueden sacar una ganancia en el alquiler de doce duros más» (4 de noviembre de 1933).

Julia declaraba su propósito de dar a conocer las injusticias con el objetivo de remediarlas: «Los pueblos callan ante estas cosas porque todavía temen. Nosotros no podemos callar, porque callando sentiríamos la vergüenza de haber cooperado con los enemigos de la República» (10 de febrero de 1933); y reiteraba su interés por ayudar a sus conciudadanos, tanto a través de actividades culturales como con la mejoría material de su nivel de vida.

En relación con la cultura, la maestra defendía la creación de bibliotecas municipales (2 de septiembre de 1932), pedía la ampliación de las escuelas públicas en los pueblos de los alrededores (30 de septiembre de 1932, 10 de febrero de 1933), o ensalzaba a los jóvenes que participaban en las actividades culturales de la Casa del Pueblo: «la juventud campesina que ha dejado la taberna y el juego para hacer arte» (17 de marzo de 1933).

En cuanto a la vida material, Julia se involucró de manera práctica para aconsejar a los menos acaudalados. Aprovechando sus estudios de Derecho, explicaba las novedades legislativas que permitían solicitar una rebaja en las casas, ya que esta legislación era especialmente desconocida en pueblos y aldeas (10 de junio de 1932) o daba indicaciones para enseñar a los labradores a solicitar una rebaja en el alquiler de las fincas rústicas (19 de agosto de 1932) o librarse de ser desahuciados de sus tierras (23 de diciembre de 1932). Para atenuar el paro obrero, encabezó una protesta pidiendo que se realizasen obras de engravado en la carretera de Villafraña a Marcilla en fechas no coincidentes con la recolección (2 de septiembre de 1932 y 25 de noviembre de 1932). Y en este empeño de sacar de la miseria a los labradores de su entorno, defendió una iniciativa que ella calificaba como la «colectividad en marcha»: igual que se hizo con el engravado de la carretera, ponía como ejemplo el trabajo realizado por la agrupación sindical de Villafraña que contrató directamente con la azucarera de Marcilla el cargo de la remolacha, para dar trabajo a todos por igual, en turnos rigurosos y con un sueldo justo (24 de marzo de 1933). Lo mismo se hizo con la venta colectiva de la patata (6 de octubre de 1933), que también redundó en beneficio pecuniario para los trabajadores. Fue tal el éxito del esfuerzo colectivista

que, habiendo sido reclusos algunos labradores en la cárcel de Tudela, para sobrellevar sus carencias y adversidades, compartían con buen humor sus escasas pertenencias y se confortaban entre sí con este mismo espíritu (29 de diciembre de 1933).

El protagonismo femenino que propugnaba en sus mítines quiso Julia ilustrarlo con su propio ejemplo y, así, aceptó representar a su partido como candidata socialista al puesto de diputada por Navarra y por Guipúzcoa en las elecciones de noviembre de 1933, la primera vez que las mujeres podían votar en España. Este era un momento clave de la historia y Julia, mientras seguía incansable en la campaña electoral, tuvo también un hueco en la prensa nacional. La periodista Magda Donato, pseudónimo de Carmen Eva Nelken, entrevistó en el diario *Ahora* a un total de doce candidatas femeninas que contendían con sus compañeros varones para obtener un puesto en el Congreso. Entre ellas no faltaban mujeres ya conocidas, como Clara Campoamor, Victoria Kent o Margarita Nelken, y todas ellas insistieron en el sesgo feminista que propiciaría la participación femenina en la política⁴.

Magda Donato presentó a Julia como «*maestra nacional, abogada, socialista, por Navarra*» y registró unas declaraciones que retrataban su sentir igualitario entre el hombre y la mujer («*La opinión política no es solo de los hombres ni solo de las mujeres. Es la totalidad de la opinión la que dirá cuál es la marcha de Espa-*

ña»), su profundo compromiso para solucionar los problemas de los labradores («*La tierra debe ser del que la trabaja. Hay que llevar al Parlamento a aquellos diputados que consigan la pronta aplicación de la Reforma Agraria. Solo el Partido Socialista en el Parlamento es capaz de resolver el doloroso problema de las corralizas de Navarra*») o su defensa de la laicidad del Estado («*El Partido Socialista no es enemigo de ninguna creencia religiosa, y es en su pura esencia la misma doctrina de Jesús, tan comercialmente tratada en Navarra. Las escuelas deben ser laicas. Hoy lo son solo en la ley*»).

Sin embargo, a pesar de las expectativas suscitadas por la contienda electoral, Julia Álvarez y el Partido Socialista perdieron las elecciones en Navarra y el ambiente político y social a su alrededor se deterioró progresivamente. Las condiciones de vida de los derrotados empeoraron y Julia radicalizó su compromiso con una lucha aún más activa. Sin dejar su trabajo de maestra, se dio de alta en el Colegio de Abogados y estrenó la toga ante el Tribunal de Urgencia de Pamplona para defender a su compañero Ricardo Zabalza, acusado de los delitos de injurias al jefe del Estado y excitación a la rebelión, para los cuales el ministerio fiscal solicitaba la pena de más de 7 años de prisión. El comienzo no pudo ser más exitoso, ya que consiguió la libre absolución.

Iniciada su andadura como abogada y hastiada por los obstáculos menudos de la vida provinciana, Julia sentía que debía ampliar el horizonte de su empuje más allá del círculo cerrado de Villafranca y la Ribera. A comienzos de 1934 Ricardo Zabalza llegó a Madrid como secretario nacional de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra de la UGT y emplazó a Julia a hacerse cargo de la asesoría de esta Federación. Entonces la vida de Julia dio un giro especial. Opositó para cubrir la plaza de directora en el grupo escolar Rosario de Acuña de Madrid y, además de atender la asesoría y la escuela, abrió en la capital su nuevo despacho de abogada.

La vida madrileña supuso para Julia una nueva oportunidad para ensanchar su campo de acción y sus afanes. Si ser maestra durante la República no era una gran novedad, actuar como letrada (y más defendiendo a los obreros o a los agricultores) era una ambición por la que muy pocas mujeres porfiaban.

Así lo advirtió la joven periodista Carmen Payá, que en febrero de 1935 rastrea la nómina de aquellas pocas féminas que para entonces habían obtenido el título de Derecho y que, además, ejercían en los pasillos de la Audiencia Provincial de Madrid. Iban a cumplirse diez años desde que allí se presentara la primera mujer abogado y en este lapso de tiempo habían laborado como juristas solamente siete mujeres frente a un total de dos mil abogados. Según la periodista, este era un número escasísimo, pero

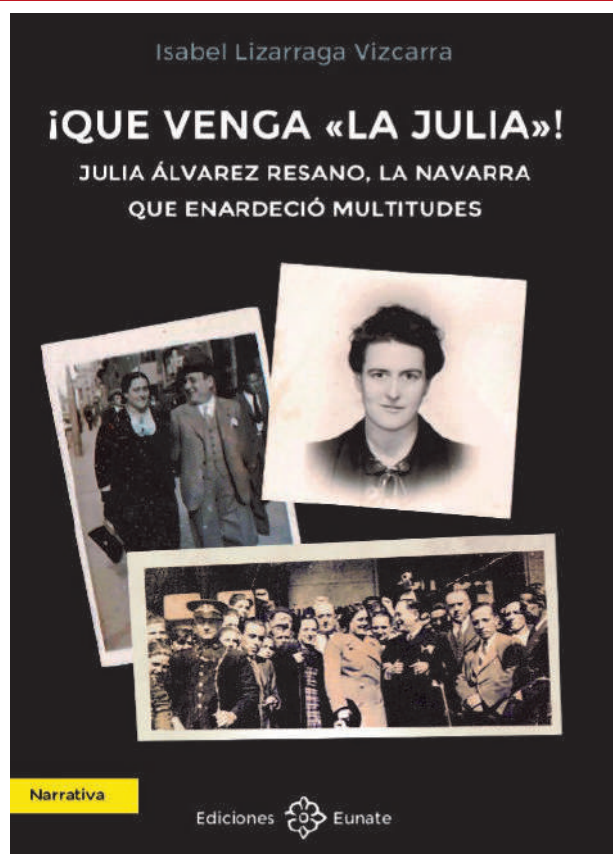


«importante desde el punto de vista moral e intelectual» porque «los primeros en conquistar una posición son siempre los más valerosos», y esas mujeres habían demostrado un gran temple «con tal de abrir un horizonte más a las otras mujeres». Entre la nómina de estas precursoras, que la periodista retrató en una crónica para el diario La Libertad⁵, se encontraban nuevamente los nombres de las dos primeras y famosísimas abogadas Victoria Kent y Clara Campoamor, seguidas según el momento de su incorporación por la navarra Matilde Huici, Concha Peña, María Eugenia Hernández Iribarren, Eloína Ruiz Malasechevarría y, la más reciente, «doña Julia Álvarez». De esta última, la periodista destacaba su estreno reciente en un asunto criminal y su interés por las «cuestiones obreras», a lo que Julia respondía: «Sí; desde luego, me interesa defender a los que, por no poseer medios económicos, no suelen encontrar fácilmente quién se encargue de sus asuntos».

Poco después Julia abandonó su soltería para casarse con el también líder socialista Amancio Muñoz de Zafra. En la puerta de la casa común, en un alarde de igualdad, colgaron la chapa metálica con la profesión idéntica de los moradores: «Julia Álvarez Resano y Amancio Muñoz de Zafra, abogados».

Por fin, en febrero de 1936 la pareja alcanzó un sueño común: Julia fue elegida diputada por Madrid y Amancio por Murcia en las listas del Frente Popular. En esta ocasión, aparte de que fueran solo cinco las mujeres con este cargo (Margarita Nelken, Matilde de la Torre y Julia Álvarez Resano por el PSOE, Victoria Kent por Izquierda Republicana y Dolores Ibárruri por el PCE), se expuso como una circunstancia novedosa ante la opinión pública el hecho de que se hallase un matrimonio, Julia y Amancio, juntamente en el Congreso. Los periodistas ironizaban que, afortunadamente, ambos diputados pertenecían a la misma ideología y destacaban en todo caso el origen humilde de los dos integrantes de la pareja y su esfuerzo hasta llegar a representar a su electorado⁶.

Otra muestra de la popularidad de la villafranquesa en el escenario político republicano la encontramos en su participación en la primera celebración española del Día Internacional de la Mujer. El 8 de marzo de 1936 el Frente Popular quiso festejar su victoria haciendo un homenaje a la mujer en la plaza de toros de las Ventas, cuyas protagonistas fueron Julia Álvarez, Catalina Salmerón y Dolores Ibárruri, Pasionaria, que dieron sus vibrantes discursos ante un auditorio de más de 60.000 personas en un acto largamente reseñado por la prensa. Con el pelo recogido, vestida de negro y con el puño en alto, Julia declamó sus determinaciones: «Lucharemos sin cesar por una República que sea de los trabajadores y para los trabajadores»; avisó de que la República todavía no había cumplido sus promesas y disposiciones, y



culminó su mensaje con un desafío a los asistentes: «Si no se da satisfacción a las mujeres, solas nosotras saldremos a la calle para defender nuestros derechos».

Iniciada la guerra, en julio de 1937 fue nombrada gobernadora civil de la provincia de Ciudad Real, importante bastión de la retaguardia, y durante nueve meses fue la primera mujer española en ocupar este cargo. Sus obligaciones, ejercidas en un ambiente de gran dificultad en la retaguardia, se cifraban en el abastecimiento de alimentos para la provincia, servir de granero a la España republicana, controlar el número de armas de fuego o garantizar las comunicaciones.

Derrotada la República, por la que tanto había luchado, se exilió provisionalmente en Francia, donde protagonizó desconocidas aventuras. Además de participar en la Resistencia y estar al frente del periódico El Socialista en Toulouse, por diferencias ideológicas fue expulsada del Partido Socialista junto a los seguidores de Juan Negrín. En 1947 se encontraba en México y allí murió en 1948 a la temprana edad de 44 años mientras trabajaba en su despacho de abogados.

Hoy, cuando la recordamos, sabemos que fue una maestra que pedía pan y escuelas, una mujer que defendía a los labradores en los Tribunales de Justicia; y lo que más nos conmueve es su fidelidad a sus orígenes y su amor a la tierra.

NOTAS

1. Ricardo Zabata, «Julia Álvarez», ¡¡Trabajadores!!, n.º 81, 23 de septiembre de 1932, p. 1.

2. Una aproximación a su biografía, en GARCÍA-SANZ MARCOTE-GUI, A., Diccionario biográfico del socialismo histórico navarro, Pamplona, Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibersitate Publikoa, 2007, vol. I, pp. 86-118. Para comprender el convulso ambiente de la sociedad y la política navarra durante la II República y, en concreto, en la localidad de Villafranca, ARBELOA MURU, V. A. y FUENTE LANGAS, J. M., El socialismo en los pueblos de Navarra (5 de abril de 1931-18 de julio de 1936), Pamplona, Eunate, 2016, pp. 766-800.

Un estudio pomenorizado de su vida en su marco histórico en PÉREZ-NIEVAS BORDERAS, F., Julia Álvarez Resano. Memoria de una socialista navarra (1903-1948), Pamplona, Pamiela, 2007.

Por mi parte, he novelado su peripecia vital en LIZARRAGA VIZCARRA, I., ¡Que venga «la Julia»! Julia Álvarez Resano, la navarra que enardeció multitudes, Eunate, 2020; y he recogido los textos que ella publicó en la revista ¡¡Trabajadores!! en LIZARRAGA VIZCARRA, I., Por lema, la revolución. Textos de Julia Álvarez Resano, Pamplona, Eunate, 2021.

3. En este breve recuento solo vamos a registrar la fecha de sus declaraciones, tanto si son

fruto de su propia pluma como las que fueron recogidas por otros redactores de ¡¡Trabajadores!!. Todas las referencias se relacionan de forma más pomenorizada en LIZARRAGA VIZCARRA, I., Por lema, la revolución..., op. cit.

4. Magda Donato, «Las mujeres que quieren ser diputadas. Cómo piensan las candidatas que lucharán por toda España el próximo día 19. Casi todas las que se presentan pertenecen a los partidos de izquierda republicana y al socialismo», Ahora, 16 de noviembre de 1933, pp. 31-33.

5. Carmen Payá, «Mujeres de hoy. En este mes de marzo se cumplen diez años desde que informó en la Audiencia madrileña la primera mujer abogado», La Libertad, 28 de febrero de 1935, p. 3.

6. Modesto S. Monreal, «Novedades parlamentarias. Por primera vez se sentará un matrimonio en los escaños del Congreso. Marido y mujer pertenecen a la minoría socialista ya suponemos que a idéntica tendencia. Ambos son abogados; pero ella es, además, maestra, y él, sastre», La Voz, 26 de febrero de 1936, p. 1; y Antonio Otero Seco, «Una mujer comunista y un matrimonio en el Congreso. Ella es maestra, y él, sastre...», Mundo Gráfico, 11 de marzo de 1936, p. 13.

7. «Otro acto grandioso. Más de sesenta mil personas concurrieron al homenaje...» La Libertad, 10 de marzo de 1936, p. 4. También recogieron el acto otros periódicos.



*Julia Álvarez
en su edad madura.*

Julia Álvarez en un mitin del 1º de Mayo de 1936 en el Teatro Cervantes de Tudela.

